

Informe del Director

En materia de publicaciones periódicas rige con especial fuerza aquella ironía de Eugenio D'Ors según la cual "todo lo que no es tradición es plagio".

La verdad (relativa) tras esa ironía (absoluta), obliga a asumir con respeto la dirección de una revista, como ésta, que ya enrumba por la cuarta década. A mayor abundamiento, cuando su dirección, desde Claudio Véliz hasta Luciano Tomassini, ha estado a cargo de los científicos sociales más distinguidos del país y quien ofrece el relevo es Francisco Orrego Vicuña, Director del Instituto de Estudios Internacionales y reciente Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

De ahí que no haya pretensiones de refundar ni de relanzar. Sólo la voluntad de mantener los valores propios de una revista con tradición genuina, introduciendo las innovaciones que aconsejen las circunstancias. En definitiva, la mejor manera de respetar una tradición no es el inmovilismo, sino apoyarse en ella como el mejor soporte para la creatividad.

Así, tras los cambios "cosméticos" que se aprecian en el presente número, está la convicción de que, en el universo de las publicaciones, la apariencia condiciona acercamientos y alejamientos. Una presentación más atractiva y una diagramación más moderna, suelen inducir una mejor y más rápida percepción de contenidos. Entender que los espacios no son para atiborrarlos, sino para organizar armoniosamente los textos es un avance que facilita la lectura. Son cortesías que toda publicación debe renovar, periódicamente, a sus lectores.

Respecto de los contenidos, tres intenciones básicas y una sugerencia:

– Mantendremos nuestras páginas abiertas a los mejores especialistas, chilenos y extranjeros, para que escriban en el marco de libertad de expresión que ha honrado a esta revista.

– No cerraremos nuestras páginas al debate. Al revés, lo incentivaremos, por estimar que una revista de este tipo debe acoger, dentro de las pautas que fije el Consejo Editorial, las controversias inherentes a las ciencias sociales, máxime si se originan en textos aquí publicados.

– Favoreceremos el arte de la síntesis. Nuestros autores deben asumir que esta revista es académica, pero con funciones de extensión universitaria y que interactúa en el saturado ámbito de la sobreinformación. Ello obliga a orientarse

hacia un espacio intermedio entre los productos acabados de la investigación científica y los ensayos propios del periodismo especializado.

– Sugerimos desde ya a nuestros colaboradores que no menosprecien las formas sencillas del lenguaje. Los lectores no especializados han hecho el esfuerzo de incorporar a su léxico muchos “esoterismos” de las ciencias sociales. Como retribución y en la medida de lo posible, bien podríamos retribuirles con una revista en la cual se utilicen las voces propias del idioma, cuando expresen con propiedad lo que se desea comunicar.

Finalmente, advertimos que la coyuntura colocó éste como el primer número posterior al 11 de septiembre de 2001. Los acontecimientos luctuosos de ese día ya instalaron, a nivel mundial, el debate sobre su mayor o menor grado de historicidad. Por tanto, hemos estimado necesario reflejar ese momento en los trabajos solicitados.

Al efecto, Jorge Heine, a partir de las tesis de Samuel Huntington y Francis Fukuyama, nos introduce al rico debate intelectual de los cientistas sociales norteamericanos, con énfasis en el problema del fenómeno-paradigma. Iván Auger, desde New York, expresa la posición de la intelectualidad norteamericana históricamente autocrítica que, coyunturalmente, no se siente interpretada por el gobierno del Presidente George W. Bush. Heraldo Muñoz, como cientista político y Subsecretario de Relaciones Exteriores, plantea la percepción oficial chilena ante el nuevo panorama mundial. La fuerte y casi intempestiva relevancia de la cultura islámica, con sus implicancias geopolíticas, aparece de manifiesto en los trabajos de Sebastián Baglioni y de Agustín Toro. Fernando Reyes Matta brinda un muestreo de los sesgos informativos que han condicionado o tratado de condicionar las reacciones de la opinión pública mundial. Este Director también contribuye con un análisis general del conflicto israelo-palestino, por estimarlo fuertemente vinculado a los sucesos del 11 de septiembre.

De otra parte, el conocido escritor Darío Oses nos reseña la obra colectiva *¿Apocalipsis ahora?*, publicada por Editorial Planeta chilena, a menos de dos meses de los acontecimientos en Washington y New York.

La sección Crónica, por su parte, da cuenta de un evento relevante para las ciencias sociales iberoamericanas.

Eso es todo. Gracias por su atención.